



Introducción

El 29 de octubre el Instituto de las Américas organizó en Bogotá la Mesa Redonda sobre Energía en Colombia. El evento contó con cuatro paneles de discusión conformado, entre otros, por representantes del Gobierno, la empresa estatal Ecopetrol, directores nacionales y/o regionales de compañías de hidrocarburos, consultores internacionales, gerentes de sostenibilidad, economistas, la Asociación Colombiana del Petróleo (ACP) y el gremio Naturgas. Y coincidió su realización dos días después de las elecciones para alcaldes municipales y gobernadores del país.

El primer panel titulado 'El Futuro del Petróleo en Colombia- Avanzando más allá del status quo'.

A pesar de que durante el evento no se conocieron los resultados definitivos de escrutinios por tendencia política, luego se reveló que avanzaron las fuerzas independientes y de oposición y lograron importantes resultados en particular en Bogotá. Además, las candidaturas en coalición ganaron 23 de 32 gobernaciones departamentales.

En los últimos años, las ONG y movimientos de izquierda han logrado convencer a las comunidades locales a que se opongan a los proyectos de extracción petrolera y minera. Esto ha resultado en movilizaciones y creciente confrontación entre las ONG, las comunidades y la industria. Por tanto, era para nosotros importante que estos temas se discutieran dentro del marco de una nueva realidad política en el país.

Durante las discusiones resultó claro que las empresas petroleras prevén en un futuro cercano una estrategia menos unidireccional y de mayor acercamiento con las comunidades. Para ellos, su papel no debe ser asistencialista sino de socio, pues la permanencia en un lugar puede ser de décadas.

No obstante, el director de una de las compañías participantes reconoció que en el pasado habían sido arrogantes en su relación con las comunidades y que las relaciones se caracterizaban por confrontación en vez de consenso.

Las compañías consideran clave el petróleo y el gas para el desarrollo de la nación y para ello prevén articularse más con las instituciones que invierten en las regiones.



El presidente de la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), Luis Miguel Morelli Navia, dijo que además de ser un organismo concesionario, acompañan a las empresas operadoras, a través de lo que se denomina 'Estrategia Territorial de Hidrocarburos', que son espacios que la articulan con las comunidades, las

autoridades locales y el Gobierno Nacional.

Además, es una instancia utilizada para analizar y buscar soluciones concertadas a los retos que se presentan durante la ejecución de los proyectos.

Las empresas dueñas de concesiones de extracción de hidrocarburos consideran que no solo trabajan para los accionistas e inversionistas sino también para la sociedad. Esto es aún más importante cuando en sus esfuerzos de exploración terminan trabajando en lugares donde la presencia del Estado es baja y con poca credibilidad.

Aún así, algunas empresas reconocieron que todavía algunas negociaciones son transaccionales (por ejemplo, una escuela o un carretero a cambio). Sin embargo, éstas están virando hacia convertirse en facilitadoras de los planes de desarrollo del Estado en las regiones, bajo una política del buen vecino. Es importante destacar también que las empresas están en capacidad de cofinanciar proyectos en actividades distintas a las minero-energéticas.

El vicepresidente de energía y sostenibilidad del Instituto de las Américas, Jeremy Martin, dijo que lo importante era hallar consensos en temas cómo se manejan las relaciones con las comunidades.

Alcaldes electos facilitarían diálogo

Las petroleras también consideraron que dado que en las elecciones se haya elegido una mayoría de alcaldes por coaliciones, puede ayudar a disminuir la intensidad de las discusiones que se generan de cara a los proyectos.

En el marco del panel también se plantearon expectativas positivas para los proyectos pilotos de *fracking* y los convencionales.

Según datos del Ministerio de Minas y Energía, las reservas de crudo de Colombia han caído a un nivel de 5,6 años. Durante los primeros nueve meses del 2019 la producción diaria promedio fue de 887.233 barriles, con un aumento de 3,3 por ciento, contra igual periodo del 2018.

Sin embargo, la Agencia Internacional de Energía (AIE) prevé que en el 2020 se presentará una caída en la extracción de hidrocarburos en el territorio colombiano, a 860.000 barriles diarios promedio, tras subir en el 2019 a 890.000 barriles.

La ANH estima que la constante caída de reservas se puede revertir si se logran acelerar los proyectos de exploración en curso, aumentar la actividad exploratoria y de recobro y si se logran firmar nuevos contratos. Es importante anotar que aún en un entorno difícil, el año pasado las reservas de crudo en Colombia crecieron un diez por ciento, frente al 2017.

La AIE también prevé que en el 2020, gracias a la recuperación secundaria y el reinicio de actividades en pozos inactivos, que pueden extraer cada uno entre 200 y 300 barriles diarios de crudo, se lograría generar entre 15.000 a 25.000 barriles diarios adicionales que contrarrestan los pronósticos a la baja en la producción diaria.

Adicionalmente, el Gobierno anunció durante el panel que el objetivo para el final de año es firmar 35 contratos nuevos de exploración, que se sumarían a los 16 que fueron adjudicados en la primera ronda.

Petróleo para rato

El crecimiento de la población y los cambios en el clima generan mayor demanda de energía y la necesidad de diversificar las fuentes. Sin embargo, rápidos cambios en la tecnología, la disparidad en el crecimiento global el cambio climático y la mayor competencia obligan a las compañías a concentrarse en las oportunidades que son no solo más rentables pero también ambientalmente sustentables. Por ello, se prevé que para el 2050, cerca de las tres cuartas partes de la canasta energética del país seguirá dependiendo de los combustibles fósiles: el petróleo y sus derivados. El carbón continuará siendo también una fuente importante de energía, según indica un documento preliminar de la Unidad de Planeación Minero Energética (Upme).

“Avanzamos en un proceso de diversificación energética en Colombia, pero no es homogéneo. Necesitamos del petróleo y el gas no sólo por razones de autosuficiencia energética sino por sostenibilidad fiscal, estabilidad macroeconómica en el mediano plazo y sostenibilidad ambiental”, dijo el presidente de la ACP.

En su opinión, el principal problema ambiental real del país no tiene que ver con el crudo o el ‘fracking’, sino con la pobreza y el subdesarrollo.

“El problema real ambiental son la deforestación, la minería ilegal y los cultivos ilícitos y la manera como el Estado enfrenta esos retos”, aseveró.

El presidente de la ACP, Francisco Lloreda, agregó que la dependencia de combustibles en Colombia tenderá a disminuir debido a una mayor eficiencia en las actividades del sector minero energético y no por cuenta del sistema público de transporte de pasajeros y carga. Estos son uno de los principales causantes de las emisiones de material particulado, en parte debido a la antigüedad del parque automotor en Colombia que es en promedio de 20 años.

Cifras económicas alentadoras



La llegada de más dólares para inversión extranjera en los sectores de petróleo y minas también pasa por un buen momento y se convierte en un buen anticipo de proyectos futuros.

En efecto, en los 10 primeros meses se invirtieron 5.862 millones de dólares, con un aumento de 7,5 por ciento, frente a igual periodo del 2018, cuando se invirtió 5.453 millones de dólares.

El país sigue recibiendo importantes flujos de divisas de otras fuentes como servicios, exportaciones, turismo, remesas de trabajadores, pero la inversión extranjera directa (IED) depende actualmente en 40,3 por ciento del petróleo y la minería.

Las agencias del Gobierno y representantes de las compañías coincidieron durante el panel del Instituto de las Américas que Colombia está de vuelta en la escena petrolera internacional. Después de 5 años de inactividad y un fracasado intento, el Gobierno volvió a adjudicar bloques de hidrocarburos.

El presidente de la ANH, Luis Miguel Morelli Navia, dijo que el país necesita tener 120 pozos productores y por ahora no llegan a la mitad, por lo que la agencia está impulsando la reactivación del sector.

El crudo proveniente de los proyectos 'offshore' (costa afuera) en Colombia sólo se incorporaría a las reservas o se extraería hacia el último lustro de la próxima década. Estos son proyectos considerados de mediano plazo. Por ello, las petroleras manifestaron su expectativa ante la regulación técnica del 'fracking' por parte del Ministerio de Medio Ambiente y Territorio y el Ministerio de Minas y Energía, los cuales se podrían desarrollar más pronto. Sin embargo, se señaló que no se trata de hacerlo rápido sino bien, pero que deben ser proyectos que den resultados a más corto plazo.

Igualmente, se propuso el uso de la tecnología 'blockchain' (cadena de bloques de información) para que se conozca la trazabilidad de los procesos, pues quedan registrados uno a uno y no se pueden alterar.

Sin embargo, coincidieron con los gremios en que Colombia no debe perder una ventana abierta que existe para invertir en proyectos usando la tecnología del 'fracking'.

“Sería una lástima que Colombia perdiera la oportunidad de incorporar 9 millones de barriles de reservas e irónicamente resultara importándolas de fuentes similares como pozos en Estados Unidos”, dijo uno de los funcionarios panelistas.

El plan de la compañía Ecopetrol apunta además a que al 2027 unos 120.000 barriles del crudo diario provengan de sus contratos en Estados Unidos y en Brasil. Actualmente su producción diaria en Colombia es de unos 720.000 barriles. Los empresarios y gremios participantes del panel coincidieron además que con eficiencias operacionales pueden elevar la producción aún más en los próximos años.

Hacia el final del panel, las compañías petroleras coincidieron en que nuevas tecnologías como información en la nube, 'big data', automatización y robotización, entre otras, cambian los paradigmas de la industria, pues se puede compartir información de manera rápida. Una de las participantes inclusive consideró que no sería problemático compartir información de los pozos donde ha sido exitosa.

El internet de las cosas y el seguimiento de moléculas del petróleo hasta la distribución en los puertos son algunas de las tecnologías que es posible aplicar en la industria minero energética gracias a la transformación digital.

El futuro del gas natural es favorable

La segunda sesión de nuestro evento se llamó 'El futuro del gas natural en Colombia - Avanzando más allá del status quo del sector', donde además se discutió sobre la potencial costa fuera.

Se comenzó hablando de un crecimiento del activismo social en países de la región originado por los costos de la gasolina y el transporte. Por tanto, el gas natural, dada su competitividad y eficiencia, puede ofrecer precios favorables e impulsar la diversificación energética local.

Compañías y gremios del sector coincidieron durante la charla que este combustible tiene beneficios ambientales, por lo que debe elevar la participación dentro de la canasta energética y sustituir volúmenes de otros que emiten material particulado a la atmósfera.

Por ejemplo, según Naturgas, el gas natural tiene disminuciones casi del ciento por ciento en las emisiones de material fino particulado y óxido de azufre, y del 75 por ciento en cuanto a óxido de nitrógeno. Además, posee una expulsión de dióxido de carbono inferior entre 20 y 30 por ciento si se le compara con la generada desde un vehículo impulsado por diésel.



También se dijo durante el diálogo que el país tiene autosuficiencia de gas, pero debe incrementar la exploración para aumentar las reservas. Se habló particularmente de la región del Magdalena Medio, la costa norte y los proyectos de exploración 'offshore'.

No obstante, en el 2018, la vida útil de las reservas probadas de gas del país se redujo 1,9, al pasar de 11,7 a 9,8 años; y el comportamiento a la baja se viene observando desde el 2012.

Sin embargo, uno de los directivos de una compañía, dijo que en la cuenca del Magdalena existe potencial para extraer el equivalente a 20 años de reservas, sin necesidad de importar gas licuado, lo cual es más costoso. Agregó que importar a futuro grandes cantidades licuadas del combustible, para surtir la demanda interna, es un desgaste innecesario de recursos.

Igualmente, un consultor de energía mencionó que una probable sobreoferta de gas natural licuado (GNL) en el Golfo de México podría equiparar en un horizonte de unos 7 años el precio del producto importado con el local, aún con los mayores costos que representa abastecer el mercado del centro de la nación desde la Costa Atlántica.

Aunque la demanda de gas natural es casi ciento por ciento de origen nacional, existen problemas en la interconexión de redes de transmisión (gasoductos) para transportarlo desde los probables descubrimientos 'offshore' al interior. Aún cuando no hubo pesimismo sobre esta técnica de extracción, hubo una perspectiva de que el proceso no va a ser difícil en el tiempo, porque para la primera compañía que lo haga, superaría los retos de viabilidad comercial. "Además de la profundidad a la que lo extraerá deberá sortear dificultades para llevarlo a tierra y al interior, asumiendo altos costos logísticos", previó.

La recomendación del experto es licuar el gas en plantas flotantes en el mar y si resultan volúmenes comerciales importantes dedicarlos tanto al mercado nacional como internacional.

No obstante, consultores y empresarios coincidieron en esta charla que la demanda de los hogares y del sector de transporte por carretera y de servicio público no sería suficiente para crear un mayor mercado de este combustible en Colombia. Por ello, pidieron trabajar en incrementar el uso de gas en el sector de producción de energía y por parte de los automóviles particulares.

También se reveló que cerca de la costa de La Guajira, una comunidad de geólogos ha encontrado indicios de que existen afloraciones similares a las de grandes descubrimientos de gas presentados en los últimos años en el Golfo de Venezuela.

Extranjeros pisan fuerte

También, según el gremio Naturgas, las compañías extranjeras han entrado con fuerza en la explotación del recurso en Colombia, al punto que cerca del 20 por ciento de la producción es de origen extranjero.

Cabe recordar que en los 9 primeros meses la producción llegó a 1.059 millones de pies cúbicos promedio diario, con un aumento de 10 por ciento, frente a igual lapso del 2018. El mayor productor fue la canadiense Canacol Energy, con 20,3 por ciento de participación en las ventas diarias del energético.

Al igual que en la sesión anterior sobre petróleo, se coincidió en que uno de los obstáculos para el desarrollo y el consumo de gas es la antigüedad del parque automotor terrestre, especialmente el de carga, ya que además de tener un promedio de vida de 20 años es altamente contaminante.

Por otro lado, el gas natural, además de registrar bajos índices de polución, es 50 por ciento más barato que la gasolina y 30 por ciento más económico que el diésel.

Naturgas agregó que por ello el país debe seguir avanzando para fortalecer la movilidad sostenible en las ciudades en razón a los beneficios ambientales y precios competitivos del recurso. Se mencionó además durante la charla que se requieren más incentivos de los gobiernos locales y el nacional para que el atractivo de las bajas emisiones pueda desplazar sistemas contaminantes.

Aunque el Gobierno ha reconocido que en la transición energética el gas es clave, contrató un estudio para analizar el mercado. Por ello, la firma la firma Poten & Partners definirá la perspectiva nacional e internacional, los escenarios de suministro a corto, mediano y largo plazo, así como las políticas institucionales y regulatorias.

Los empresarios recibieron bien el reciente decreto que modificó el arancel de aduanas para la importación de vehículos expedido por el Ministerio de Comercio, Industria y

Turismo, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

Dicha regulación reduce el gravamen arancelario del 35 al 5 por ciento para la importación de tractocamiones con motor de funcionamiento exclusivo a gas natural, al tiempo que permite, al 2027, la importación al país de 6.800 vehículos más de ese tipo.

De esta manera, Colombia además de dar cumplimiento a compromisos internacionales y a políticas públicas relacionadas con la protección de la salud humana, mejoraría la calidad del aire y disminuiría la dependencia de combustibles fósiles no renovables.

‘Fracking’, la mira en proyectos pilotos

La tercera sesión del evento ‘Colombia Energía 2019’ se denominó ‘Debate sobre el ‘fracking’: Explicación de los elementos legales y de políticas – Cómo crear consenso y minimizar la polarización’.

Al comenzar las exposiciones, el representante de una consultora internacional dijo que la elección de un buen número de alcaldes de coalición, centro-izquierda e independientes en los pasados comicios electorales sí puede elevar el sentimiento antiextracción en Colombia. Esto, según dijo, porque no se necesita ser socialista para oponerse a los proyectos minero energéticos. “Son candidatos que no necesariamente conocen la industria y pueden afectarla con oposición en sus zonas de poder”, explicó.

El ejecutivo también advirtió sobre posibles ataques futuros de alto impacto y de bajo costo económico por parte de disidencias guerrilleras, que si bien no significan el resurgimiento de este grupo pueden generar zozobra. “La disidencia dice en su declaración del 29 de agosto que se opondrá al ‘fracking’”, según recordó el especialista.

La presencia de bandas criminales y la guerrilla del ELN en algunas regiones del país también son amenazas para la explotación de recursos fósiles en algunas regiones del país, según este analista.

Otro representante de una consultora extranjera se mostró pesimista sobre el momento para la producción del primer barril de petróleo por ‘fracking’ (a través de fracturamiento hidráulico de rocas) porque faltan por regular los términos de los proyectos pilotos.

Igualmente, consideró que es probable que esas normas también deban reglamentarse y pueden ser objeto de reclamaciones judiciales. Por ello, calculó que las pruebas pilotos del ‘fracking’ solo se iniciarían a finales del 2020.

Igualmente, el directivo consideró que a nivel de los jueces locales existe desconocimiento sobre los mecanismos técnicos, lo cual demora el inicio del proceso más de lo previsto. Por lo tanto, sugirió reunirse y socializar con ellos para que puedan impartir justicia con mejores argumentos técnicos.

De hecho, la aclaración normativa del Consejo de Estado en septiembre señala que Ecopetrol puede desarrollar proyectos de investigación de 'fracking', siempre y cuando el Gobierno fije la regulación técnica.

Entre tanto, un gerente técnico de una compañía petrolera sostuvo que la extracción de crudo y gas, a través de sistemas no convencionales, no ha arrancado en firme en Colombia debido al poco conocimiento de la tecnología y la dificultad para explicar los alcances de eventuales impactos ambientales.

Por lo tanto, indicó que los proyectos pilotos a través de 'fracking' no se iniciarán a finales del 2020, sino a principio del 2021, debido a que requieren licencias y más credibilidad entre la opinión pública sobre la futura extracción. En su concepto, ya la explotación comercial de crudo a través de esa vía solo sería posible en el 2026.

No obstante, el experto consideró que la experiencia que ganará Ecopetrol extrayendo crudo en la Cuenca Permian, en Estados Unidos, servirá en la curva de aprendizaje de Colombia en cuanto a la explotación no convencional de hidrocarburos.

Cabe recordar que existe un acuerdo con Occidental Petroleum (OXY) para que la compañía colombiana invierta 1.500 millones de dólares en el desarrollo del 'fracking' en territorio norteamericano (en días pasados Ecopetrol aportó ya el 50 por ciento).

Allí, el plan de Ecopetrol a futuro es sumar en 160 millones de barriles de crudo a sus reservas a través de ese sistema.

Aporte de experiencia

Algunos directivos de grandes petroleras que operan hace varios años en Colombia afirmaron durante el panel que desde el 2012 vienen analizando la posibilidad de la extracción no convencional de petróleo, pero dado que se convirtió en tema de la agenda política de las elecciones del 2018, decidieron parar el estudio de planes en ese sentido. Sin embargo, manifestaron que están dispuestos a aportar la experiencia lograda en otros países, traspasar conocimientos y eventualmente participar.

Además, anunciaron que están estrechando relaciones con las comunidades para que cuando llegue el momento de ejecutar los proyectos pilotos, conozcan con objetividad la parte técnica y ambiental del 'fracking'. "Por fortuna, ya se superó el debate político y podemos entrar a la discusión técnica", aseveró un representante.

Aún así, presidentes de petroleras consideraron que el país está en el momento histórico justo para iniciar los proyectos pilotos y dar en pocos años un salto en la producción del recurso minero energético.

Los ejecutivos agregaron que la única diferencia con la extracción de crudo convencional es la forma de perforación porque las licencias ambientales y los planes de mitigación ambiental son similares. Inclusive, uno de ellos afirmó que cerca del 80 por ciento de los

depósitos podrían encontrarse cerca de los pozos donde se extrae de manera convencional.

Al final, los líderes empresariales intercambiaron ideas sobre si el Gobierno podría liderar el discurso oral con la sociedad frente al tema del 'fracking'. Uno de los consultores dijo que el nivel actual de desaprobación del Gobierno (69 por ciento) dificulta que se ponga al frente de la tarea.

No obstante, en general, los participantes de la charla coincidieron en que tanto el sector público como el privado, cada uno por su lado, deben asumir liderazgos vocales (públicos) en el discurso a favor del 'fracking', explicando la importancia que tiene esta técnica en los encadenamientos productivos y el futuro desarrollo del país.

El estimativo del gremio ACP indica que 4 proyectos de 'fracking' podrían generar 68.000 puestos de trabajo si se llegan a explotar comercialmente.

A favor de diversificación energética



Las recientes subastas de energías renovables que organizó el Ministerio de Minas y Energía en Colombia merecieron también preguntas del moderador del panel.

El consenso general entre consultores y empresarios es que fueron un éxito porque se concedieron licencias a 8

proyectos eólicos y 3 solares, que prevén generar 2.200 megavatios.

Así las cosas, aunque las energías renovables solo representarán el 0,5 por ciento del total de capacidad instalada en generación en Colombia, los operadores ganadores participarían con el 10 por ciento de la oferta total.

Igualmente, harán inversiones por cerca de 2.200 millones de dólares en los próximos tres años.

Y aunque que se prevé que como el 'fracking' puede generar oposiciones de comunidades a través de tutelas, a pesar de su clara sostenibilidad ambiental, se consideran proyectos vitales para atender la demanda de energía suscitada por el número de población previsto al 2050 en la nación.

Las empresas estiman además que la generación solar y eólica igualmente fortalecen la matriz energética y aceleran la reducción de la huella de carbono y los precios al consumidor.

Licencia social, protagonista



La cuarta sesión de 'Colombia Energía 2019' se denominó: 'Regulaciones y Licencias: Evaluación del proceso de licitación permanente e ideas para manejar el proceso de obtención de licencias'.

En la charla se mencionó que la licencia social juega cada vez más un papel protagónico dentro de las industrias de petróleo, gas

y minas, pero es extensiva a los grandes proyectos en que se mueven los negocios.

El concepto de licencia social fue creado en la década de 1980 por el filósofo estadounidense Robert Edward Freeman, quien llamó desde entonces 'stakeholders' (partes interesadas) a cualquier persona u organización, que alguna manera está atraído en las acciones de determinada empresa porque lo impacta o desea que haya beneficios para la sociedad.

Se dijo también que el concepto toma cada vez más importancia porque no solo puede afectar la rentabilidad de los accionistas sino también a trabajadores, clientes y proveedores de un entorno.

Además, se considera que la licencia social marcará buena parte del futuro de la industria minero energética porque si bien las comunidades se oponen, conocen que ésta trae beneficios para el desarrollo económico y la generación de empleo en un país.

Inclusive, la licencia social sobrepasa los términos de la legislación y es intangible, a menos que las compañías logren medir la percepción, opinión y aprobación de los acuerdos a través de las encuestas.

“Los planes de mitigación de riesgos y compromisos de las licencias ambientales son acciones de las empresas para mejorar su licencia social”, sostuvo un analista.

Igualmente, la licencia social, de acuerdo con lo que se explicó en el panel, no necesariamente la asumen las compañías, sino que en países como Canadá se las pueden apropiar las comunidades y convertirse en una herramienta política que demora el inicio de proyectos.

“El auspicio de organizaciones no gubernamentales privadas a las comunidades hace cada vez más compleja la licencia social en el sector minero energético”, aseguraron.

Los empresarios del sector minero energético asistentes además coincidieron en señalar que cada vez las empresas deben precisar la rentabilidad de los proyectos porque además de los contratos y permisos legales, deben contemplar recursos para atender necesidades básicas insatisfechas de las comunidades.

Según un directivo, el fracaso de un proyecto también hace cada vez exigente la licencia social porque las comunidades son más conscientes y siempre se les debe responder haya éxito o no en una operación.

La oposición de comunidades y la conflictividad social no es exclusiva de los proyectos minero energéticos sino también del sector de energías renovables.

Igualmente, se dijo que, si bien la regulación de los derechos de los grupos de interés y la problemática de obtención de una licencia en Colombia son propias del sector de extracción, no puede ser solucionado solo por este sector sino de manera multisectorial.

La importancia de invertir bien

De otro lado, se habló de las regalías y el socio de una consultora sostuvo que las oposiciones a los proyectos muchas veces se deben a que las autoridades no invierten bien las regalías en algunas partes del territorio y originan posteriormente problemas a las compañías que solicitan los avales de los proyectos.

Inclusive se habló de que la oposición a los proyectos es más intensa donde no llegan las regalías o no se perciben sus beneficios.

Por eso, se pidió a entidades nacionales y territoriales destinar las regalías a más proyectos productivos y de beneficio general. De esa manera, la intensidad del activismo desinformado disminuye.

Adicionalmente, los representantes de petroleras respondieron que pueden ser facilitadores de los proyectos y apoyar al Estado en zonas donde no está presente, de tal manera que no los ocupen organizaciones ilegales que impiden el desarrollo.

Se definió en este panel que se requiere un diálogo abierto y un consenso con las comunidades, donde se reconozcan sus derechos, se les informe y desmonte el nivel de desinformación que suelen tener de la industria minero energética.

También sugirieron que, aunque la regulación obligue a contratos de corto plazo, se suscriban a varios años para establecer confianza a lo largo del tiempo con las comunidades.

“El solo hecho de supeditarlos a dinero es contraproducente para etnias y comunidades ancestrales, por lo que los compromisos se deben asumir como proyectos productivos o sociales”, acotó un analista.

El Programa de Energía y Sostenibilidad del Instituto de las Américas trabaja para fomentar una comprensión más profunda de los problemas de energía y sostenibilidad más críticos del hemisferio occidental. Para mayor información y próximos eventos, síganos en Twitter **@IOA_Energy** o visite: <https://www.iamericas.org/programs/energy-sustainability/>

El Instituto de las Américas agradece a Rolando Lozano Garzón, Periodista de Profesión en Colombia por la preparación de este informe

